

TARDE

La alarma resuena en mis oídos, es hora de levantarse, pero yo estoy demasiado cansado para abrir los ojos. Mamá me insta a que me dé prisa y recuerdo que papá se va a ir a trabajar, como no me levante ya, no me podré despedir de él.

Me visto con la ropa que encuentro y procuro ir lo más rápido posible a donde ya se están despidiendo mis padres. Mamá le pide que hoy trate de llegar antes a casa y él le dice que lo intentará. Papá se agacha enfrente de mí para estar a mi altura, todavía soy bajito, pero papá dice que algún día creceré y seré tan alto como él. Como todos los días, me da un beso y me recuerda que me quiere, yo le abrazo lo más fuerte que puedo pero así no consigo que permanezca un rato más. Antes de irse, me promete que hoy llegará a darme un beso antes de que me duerma.

En cuanto papá se aleja por la puerta, mamá sigue con las tareas, hoy se ha puesto a ordenar la cocina. Últimamente está muy ajetreada, tal vez por eso se olvida de que yo no he desayunado, pero no quiero molestarla, así que cogo una barrita de chocolate que tengo guardada entre mis cosas y me la como con hambre.

Hoy no tengo clase, nos han dado vacaciones, por eso estoy aburrido, la verdad es que a mí me gusta ir al colegio. Mamá se me acerca, me dice que haga la maleta porque nos vamos de viaje y que coja toda la ropa que pueda porque va a ser largo. Obedezco rápidamente, hace mucho que no voy de viaje con mi familia y lo que me dice mamá me sube el ánimo. Tardo bastante poco en guardar mi ropa en unas bolsas y justo cuando termino, mamá también lo ha hecho. Me dice que tenemos

que irnos ya, pero yo le pregunto sobre papá, él sigue trabajando. Ella me responde que él ya nos está esperando en un sitio y que tenemos que darnos prisa.

Cogemos todo lo que podemos cargar y mamá y yo salimos de nuestro edificio de la mano, con nuestras bolsas en los brazos. Me dirijo hacia el coche pero ella me dice que mejor vamos a ir andando al lugar donde papá espera. Estamos un rato caminando pero ya nos hemos alejado bastante de casa. Repentinamente me acuerdo de que me he olvidado el muñeco que me regaló papá por mi cumpleaños, mi favorito. Con la intención de volver a por él, tiró las bolsas que tengo en los brazos al suelo y salgo corriendo antes de que mi madre se dé cuenta de lo que está sucediendo. Me grita para que me detenga, que cualquier cosa que me haya olvidado no es importante, pero yo no dejo de correr. Me prometo a mí mismo que seré rápido, no me gustaría hacer esperar a mamá. Tuerzo la esquina de la calle y dejo de oír su voz pidiéndome que regrese.

En pocos minutos vislumbro el edificio al final de la calle, sigo corriendo y el hecho de ver mi casa a lo lejos hace que lo haga más rápido. Abro la puerta y me apresuro a bajar las escaleras, lo hago de dos en dos para ser más veloz.

Entro hiperventilando y sofocado al sótano después de bajar corriendo las escaleras, busco con la mirada la colchoneta donde he estado durmiendo estos últimos días, justo al lado está mi peluche, tirado en la suciedad del refugio temporal que hemos creado debajo de mi casa.

Las alarmas siguen sin cesar y cuando un estruendo resuena en el cielo de Ucrania, pierdo la esperanza, no me queda tiempo, solo espero que mamá no me haya seguido cuando empecé a correr hacia mi hogar. El suelo retumba y el edificio se me cae encima cuando la bomba impacta contra él, en lo único que puedo pensar es en mi padre, saliendo todos estos días para combatir a esas personas malas que hacen daño a mi país. Lágrimas ruedan por mis mejillas e hidratan mi piel. Noto como la vida se escapa de mi cuerpo a cada segundo y lucho por retenerla. Recuerdo con el corazón encogido que al final no podré ser tan alto como papá, y después de todo, él no podrá darme hoy el beso de buenas noches. Cierro los ojos por última vez y mi cuerpo inerte pasa a formar parte de los escombros del edificio derruido.